

Reunión Lacanoamericana

Río de Janeiro 2017

Las letosas se consumen, no se aman

AnabellaOttaviani

“Sólo es factible entrometerse en lo político si se acepta que no hay discurso que no sea sobre el goce, al menos cuando de él se espera el trabajo de la verdad”⁽¹⁾

Un discurso es una barrera al goce, en el sentido de que el lazo social que él es implica una renuncia a aquél.

Lacan formula sus cuatro discursos en su Seminario “El revés del Psicoanálisis”, en el contexto histórico del Mayo francés: ellos son el discurso del Amo, el de la Histórica, el Universitario y el del Analista. Ahora bien: unos años después, escribe el discurso capitalista, al que algunos llaman un quinto discurso, pero otros lo consideran una alteración del discurso del Amo, dado que hay razones para pensarlo como un falso discurso.

Lacan lo escribe por primera vez en la Conferencia de Milán, el 12 mayo de 1972, invirtiendo el lado izquierdo del discurso del Amo:

\$ S2
S1 a

De modo tal que \$ Y S1 intercambian lugares. \$ pasa al lugar de agente y S1 al lugar de la verdad. Como consecuencia, S2 ya no está regulado por S1. Se desarticula el lugar de la ley, ya no es aquí el saber Inconsciente sino el saber de la ciencia y la tecnología que avanzan sin límite, produciendo objetos de consumo que se diferencian claramente del objeto causa del deseo.

El fracaso de la relación \$ y S2 radica en que ningún vector enlaza al \$ con su saber. Por ello, lo que produce el paso del discurso del amo antiguo al discurso capitalista es una modificación en el saber, dice Lacan en el Seminario 17.

El sujeto se dirige a un saber que produce objetos masificados, sin marca singular: *“Las vidrieras están hechas de plus de gozar, producto de la fabricación humana. Si se puede simular el plus de goce esto mantendrá a mucha gente entretenida”*⁽²⁾ dice Lacan. Entonces bien, si se puede simular, son falsos plus de goce.

Con sus palabras: *“Es el discurso más astuto que jamás se haya tenido. Pero destinado a reventar. Porque es insostenible(...)una pequeña inversión entre el S1 y el S tachado que es el sujeto es suficiente para que eso marche sobre ruedas, eso no podría correr mejor, pero justamente eso marcha así velozmente a su consumación, eso se consume, eso se consume, hasta su consunción”*.⁽³⁾

Y dice también que el Psicoanálisis surge dos siglos después que el capitalismo y que con él se hizo presente nuevamente la castración. Pues si el

capitalismo intenta fabricar homogeneidad total, el psicoanálisis apunta a la diferenciación, a la especificación del goce para cada sujeto.

El consumo constante de objetos provoca la ilusión fallida de poder evitar la castración, pero por el contrario genera el mayor grado de insatisfacción. El falso plus de gozar provoca insatisfacción e insaciable voracidad en el sujeto.

En referencia a esto dice en el Seminario 17:

“(...) esos pequeños objetos a que se encontraran al salir, ahí sobre el asfalto, en cada rincón de la calle, tras los cristales de cada escaparate, esa profusión de objetos hechos para causar su deseo, en la medida en que ahora es la ciencia quien los gobierna, piénsenlos como letosas”.⁽⁴⁾

¿Qué es la letosa, este neologismo que Lacan construye?

Para entender qué sentidos alberga, precisamos, primeramente, remitirnos a la concepción griega de la verdad, que Heidegger situó en Heráclito y en Parménides, y que se corresponde con la *aletheia*, es decir el ocultamiento y desocultamiento del ser, movimiento alternante que propone el advenimiento del mismo en el desocultamiento; en la presencia, aunque de un modo inahaprensible, por lo menos de modo directo, para el pensamiento, ya que siempre, en algún momento, la ausencia producida por la renovada inmersión del ser en la aguas del río del olvido, el Leteo, vuelve siempre evanescentes los efectos de verdad.

En cambio, en la civitas romana, el sujeto se funda en la ilusión, aunque vivida como la más patente realidad, del que el sujeto accede a sus objetos, a sus cosas, a partir del pensamiento. A partir de esto arriba Descartes. Después de dudar de todo llega a una certeza, de que no puede dudar de que piensa.

Piensa y además piensa lo pensado. Postula una adecuación entre sujeto y cosa. Se instituye, así, un sujeto trascendente.

El pensamiento cartesiano consciente, es diferente al freudiano, que consiste en pensamientos que no se saben pensados, que no cuentan con el consentimiento del yo. Sin embargo hay en el primero lo que Heidegger llama el olvido del ser: un sujeto que olvida, que ignora ser una pura deducción lógica de los elementos del pensamiento y también ignora su cualidad de objeto de pensamiento a la que se ve arrojado por su propio pensar. Doble ignorancia radical que funda la consistencia del discurso científico articulado al discurso de la civilización moderna.

Descartes introduce la certeza del sujeto y acto seguido, el capitalismo asume que dicho sujeto es el ser mismo y todo ente debe sometersele.

El capitalismo, según Heidegger, es vinculante pero no entre seres hablantes sino entre consumidor y mercancía, el Dasein, en su cualidad de abierto al mundo, cae en lo inauténtico, ya que las producciones del capitalismo no son de nadie, son producciones en serie.

En la clase XI de "El reverso del Psicoanálisis" Lacan retoma la cuestión del *cogito* en relación al objeto a, pero ahora lo denomina como plus de goce, tomado en el funcionamiento de los discursos. Si se parte del discurso psicoanalítico, dice, "afecto solo hay uno, a saber el producto del apresamiento del ser que habla en un discurso, en la medida en que dicho discurso lo determina como objeto".⁽⁵⁾

El sujeto cuenta como uno, señala. Yo soy uno, en tanto soy uno que piensa. *Yo pienso, luego soy*, escribe, para subrayar que el *soy* elide el *cuento como uno que piensa*. A este pensamiento algo le queda inahaprensible para su cálculo, algo siempre le resta en excedencia: el a. Este ser que excede y que

podemos situarlo en el producto de la ciencia moderna. Lacan dice que ésta no es que haya ensanchado el campo del conocimiento, sino que ha hecho existir cosas que nunca antes habían existido en el nivel de nuestra percepción. El discurso científico, articulado al del capitalismo, multiplica los nuevos objetos que se proponen como ofertas de goce a disposición de los consumidores.

El mundo en que vivimos está poblado de gadgets, chucherías, artículos ultramodernos que al poco tiempo de existencia revelan su condición de descartables, se vuelven obsoletos, haciendo oír la voz de nuevas mercancías clamando por un poseedor objeto que las compre. Si Marx consideraba a la mercancía como un objeto endemoniado, Lacan la piensa como insustancia. Estamos frente a un mercancía no solo cosificada, sino además acosificada, la ciencia produce objetos insustanciales, pero no por eso menos subyugantes y encantadores, sino todo lo contrario.

La ciencia, dice Lacan, *opercibe*, opera- percibe, cosas producidas por ella misma pero inasibles a los sentidos. Estamos plagados de ondas, eléctricas, satelitales, invisibles, campo que llama la *aletosfera*, en alusión a la esfera de la *aletheia*, el campo de la verdad como lo que hace presente el ser intermitentemente, como ya dije.

Lacan dice que el hombre pudo llegar a la luna porque no salió del límite de la aletosfera: la voz humana, a través de los micrófonos y parlantes lo sostenía aferrado a la vida. La voz como soporte en la inmensidad del universo.

Así, el análisis de Lacan de la mercancía científico- tecnológica lo lleva a encontrar la voz humana en el interior de los nuevos inventos

“Dentro de estas letosas, señala, encontrarán que están llenas de viento: el viento de la voz humana. La voz humana que les dice: gocen, gocen, cómprenme y gocen.”⁽⁶⁾

Rimando con ventosa es que la aletehía se hace letosa, o como también dice Lacan que podría haber dicho, letousía, para dar relevancia al participio que pasiviza.

Lacan distingue entre lo que opercibe, la ciencia que opera en este nuevo campo de fuerzas suprasensibles, y lo operado. Así como Marx decía que el objeto determina el sujeto, Lacan distingue entre lo que opercibe en la aletosfera y lo que es operado por lo que opercibe. Este sujeto pasivizado, convertido en a, no descubre su verdad, concluye.

En “El saber del psicoanalista” encontramos que: *“Lo que distingue al discurso capitalista es esto: la Verworfung, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico con lo que ya dije que tiene como consecuencia. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor”*.⁽⁷⁾

Al forcluir la castración deja por fuera, como consecuencia, las cosas del amor. No hay promesa de amor. El amor es una expresión privilegiada de la castración en su relación al lazo social. Por todo esto, y como antesala de lo que sigue, diré que:

No hay carta de amor si la carta sale con fritas.

Her es una película del 2013. Trata sobre un hombre que compra un software de inteligencia artificial, diseñado para satisfacer todas las necesidades del usuario. Más específicamente, una mujer que no existe, reducida a un objeto **a**: la voz.

El protagonista, Theodore, es escritor y trabaja en una empresa que se llama “Bellas cartas escritas a mano.com” ¿Qué hace? Inventa cartas por encargo, que salen impresas como si estuvieran escritas a mano. Doble fingimiento.

Podríamos bien decir que la película comienza con un fiasco. Legal, producto del mercado, de la ley de oferta y demanda. Pero fiasco al fin. De inicio, la película nos anticipa: esto va a tratarse de un fiasco.

Hasta aquí, las condiciones dadas: Theodore es un embaucador pago. Posición que abre rápidamente la puerta a lo que seguirá: que está dispuesto a dejarse embaucar.

El se encuentra transitando, de modo melancólico, un proceso de divorcio. En uno de esos días, volviendo de su trabajo, entra a una enorme estación de subterráneo. En pantalla gigante una publicidad muestra personas que también caminan, por la calle, y se escucha una voz que convoca de este modo:

“Te hacemos una pregunta sencilla: ¿Quién eres? ¿Qué puedes ser? ¿Adónde vas? ¿Qué hay allá afuera?” Theodore se detiene. (En la pantalla las personas circulan desorientadas, sin rumbo, con expresión abatida, asustada). *¿Cuáles son las posibilidades?* (En este punto de la interrogación los rostros comienzan a inundarse paulatinamente de una luz que pareciera celestial). *Elementsoft* presenta con orgullo el primer sistema operativo artificialmente inteligente. Una entidad intuitiva que te escucha, te entiende y te conoce. No es solo un sistema operativo. Es una consciencia. Presentando OS1”. Theodore compra. De inmediato.

Instala. El sistema se abre. Antes de iniciar le requiere contestar unas preguntas: “Así adaptaremos el sistema a sus necesidades: ¿Es Usted social o antisocial? Theodore empieza a responder, el sistema lo interrumpe:

-Percibo un titubeo en su voz, ¿concuera conmigo?

-¿Soné titubeante?

- Sí. (No lo dejó ni concluir la oración siquiera)

-Perdón si soné titubeante. Estaba tratando de ser preciso.

-¿Quiere que su sistema tenga voz de hombre o de mujer?

- De mujer, supongo.

-¿Cómo describiría su relación con su madre?

- Está bien, creo...Lo que siempre me ha frustrado de ella es que si le digo algo de mi vida su reacción tiene que ver con ella. No tiene que ver...(Otra interrupción).

-Gracias. Por favor espere a que se inicie su sistema operativo.

Qué eficiencia... con tres palabras todo se soluciona. Theodore recibe así el objeto que dará plena satisfacción a sus necesidades.

Para su sorpresa, rápidamente, se crea una relación romántica entre la voz femenina, que se bautizó a sí misma Samantha, y él.

Vale detenernos aquí.

Her, muy probablemente lo sepan, no es sinónimo de **She**. Y a esta película la escuché traducida así: **Ella**. ¿Por qué?

Her, sintácticamente, cumple dos funciones en inglés. Es el adjetivo posesivo que acompaña al sustantivo. Her voice, en este caso. La voz de ella. Lo interesante es que eso no está; ni siquiera hay unos enigmáticos puntos suspensivos para poder leer: Her...¿qué? Su...¿qué?

Tal falta me evocó esa constancia de que *Lo que enamora del otro es un no sé qué...*

Pero en inglés Her designa algo más. Un pronombre objetivo. Objetivo porque designa un objeto indirecto. Ej: to her, for her, a ella, para ella.

Her, en esta función, nos indica que el objeto no se presenta directamente en el amor.

Pues bien, la cosa se complica cuando el protagonista se empieza a cansar de la buena escucha y pide que esa hermosa voz, tan seductora, tome cuerpo.

Comienza a sufrir, es un enamorado desesperado. Descubre que la voz no es una mujer, y que hay un *no sé qué* más allá del objeto que se impone para que las cosas *anden* entre un hombre y una mujer.

El amor se sostiene solamente si hace un puente sobre el vacío de la no relación entre los sexos y así mantiene el deseo. El amor verdadero, como el objeto verdadero, causa de deseo, impone esa dimensión de vacío que Lacan intentaba hacer entender, hablando del objeto a como vaciador, su *color de vacío*. Porque si la pulsión no es sin objeto, no tiene objeto en el sentido de un objeto pulsional único: oral, anal, escópico o invocante.

La seductora voz de Scarlett Johansson intenta hacernos creer lo contrario. Y el protagonista cree, hasta que su fantasma empieza a ceder, y no se deja ya engañar por él: creer que una mujer es un *objeto* en su mano. Eso que venía a obturar la nostalgia donde estaba atrapado respecto a su ex-mujer.

Al final toca la puerta de su amiga, con quien tuvo algo en su juventud, por menos de un minuto, porque no resultaban compatibles. Ella también está *en falta*: también a ella la acaba de dejar su pareja-sistema. Los dos fracasados en cuestiones de amor se encuentran, tanto el uno como el otro, dispuestos a nuevas peripecias amorosas menos ficticias, apostando por el desplazamiento del goce solitario hacia un renovado lazo con el otro, vía el síntoma.

Lacan, en 1974 se pregunta:

“¿Qué nos procura la ciencia a fin de cuentas? Algo para distraer el hambre en lugar de lo que nos falta en la relación, la relación de conocimiento...el porvenir del psicoanálisis es algo que depende de lo que advendrá de ese real, a saber: depende de que, por ejemplo, los gadgets verdaderamente se nos impongan, de que verdaderamente lleguemos nosotros mismos a estar animados por los gadget. Debo decir que esto me parece poco probable. No lograremos que el gadget no sea un síntoma, porque por ahora lo es de la manera más obvia”⁽⁸⁾

Citas:

- 1) Lacan, Jacques: Seminario 17, “El revés del psicoanálisis”, cap. V, pag 83, Editorial Paidós, 1992
- 2) Lacan, Jacques: op. cit, pag. 86
- 3) Lacan, Jacques: “Conferencia en Milán”, 1972.
- 4) Lacan, Jacques: op. cit., pag 174.
- 5) Lacan, Jacques, op. cit, pag 162.
- 6) Lacan, Jacques, op. cit., pag. 170.
- 7) Lacan, Jacques: “El saber del psicoanalista” Conferencias en Sainte Anne, clase 3, Biblioteca Jacques Lacan.
- 8) -Lacan, Jacques: “La Tercera”, “Intervenciones y textos”, Editorial Manantial.